



MIAMI - «Pope is dope» (“El Papa es «cool»”). En las periferias metropolitanas explota un entusiasmo que se materializa en grafitis y murales. Incluso en la centenaria Community Church “evangelical”, entre las palmas majestuosas y los prados ingleses que se asoman hacia Lincoln Road, el consenso ecuménico por Bergoglio es una oleada arrolladora que une a los barrios “latinos”, llenos de obreros, albañiles y camareras, a la secular “movida” de Ocean Drive.

«Soy argentina y me conmueve ver que está sucediendo algo extraordinario –explicó Lynette Rivers. Francisco suscita emociones y sentimientos profundos en toda la población, sobre todo en las franjas más desprotegidas que sienten haber encontrado en él un inesperado portavoz. Es un auténtico milagro: en seis meses la percepción de la Iglesia católica ha cambiado absolutamente. Finalmente sentimos al Papa como uno de nosotros». Y no se trata de una sensación superficial.

En la diócesis con más “latinos” de los Estados Unidos, el efecto Bergoglio se traduce, efectivamente, en una explosión de participación religiosa y en el “boom” de cursos para los adultos que desean recibir los sacramentos. Además, hay un rumor en el aire que se ha convertido en un deseo masivo: el Pontífice podría visitar Florida durante su viaje por los Estados Unidos. No solo Nueva York, como sus predecesores Montini, Wojtyla y Ratzinger, sino también la tierra de la inmigración. «Para un Papa hijo de inmigrantes, sería un gesto muy fuerte, un don inmenso para la ciudad que representa el epicentro continental de la cultura hispana –afirma la italiana Marica Morelli, que se mudó a Miami con su marido. El hecho de

ser el primer Papa sudamericano de la historia refuerza su voz en el escenario público y le otorga un papel muy importante en la batalla para obtener del gobierno estadounidense condiciones más aceptables para los migrantes».

El motivo por el que los cardenales “yankees” apoyaron la candidatura de Bergoglio en el Cónclave es evidente en las parroquias. Sacerdotes y religiosos concuerdan unánimemente: nunca habían visto tanta gente como en los últimos seis meses. La arquidiócesis que dirige mons. Thomas Wenski, polaco, está compuesta en su mayoría por latinos (el 80%), y en todo el país el 40% de los católicos son sudamericanos. En la parroquia de San Francisco de Sales, en el corazón Miami Beach, el padre Gabriel Vignes cuenta: «es indescribible cómo Francisco está revitalizando la fe y está atrayendo a las personas que nunca se habían acercado a la religión católica. Hace poco, una chica de Uruguay me dijo que por primera vez en 27 años siente que se puede fiar de la Iglesia. Como ella, muchísimos han empezado el recorrido para el bautismo, la primera comunión o la confirmación». La misa parece un “melting point” de etnias, culturas y clases sociales, una especie de Babel de lenguas y tradiciones. «Vienen personas muy pobres y millonarios –observó el padre Vignes. Los voluntarios de la San Vincenzo de Paoli ayudan a todos sin distinción entre los que son católicos y los que no lo son. Hay gente que trabaja aquí ilegalmente desde hace 20 años, pero no tiene ningún derecho y si se enferma no puede ni siquiera ir al hospital por el temor de ser identificada y expulsada. Los inmigrantes ilegales son fantasmas, no existen para las autoridades, y ahora muchísimos esperan que Francisco pida que el gobierno y el congreso cambien las leyes».

Mientras tanto, en los boletines parroquiales abundan los tuits de Francisco en tres lenguas: inglés, español e italiano. «La acción del Pontífice suscita esperanzas enormes y permite ver el futuro con un optimismo que antes no había», explicó Valeria Castellanos, venezolana de 18 años. Gabriel Bacchin, estudiante brasileño de 27 años, compara la esperada visita de Francisco a Miami con el «histórico baño de multitud de Río de Janeiro», en donde en julio de este año «todo el mundo vio la extraordinaria autoridad moral y espiritual que tiene este Pontífice humilde y comunicativo».

<http://vaticaninsider.lastampa.it>

Publicado: 31/10/2013